

ISSN: 0213-2052

LA CONJURA DE CINADÓN: ¿PARADIGMA DE RESISTENCIA DE LOS DEPENDIENTES LACEDEMONIOS?*

The Conspiracy of Cinadon: Paradigm of Resistance of the Lacedaimonian Dependents?

César FORNIS
Universidad de Sevilla. cfornis@us.es

Fecha de recepción: 08-01-07
Fecha de aceptación definitiva: 17-07-07
BIBLID [0213-2052(2007)25;103-115]

RESUMEN: El *prâgma* de Cinadón ha tenido lecturas muy dispares en la historiografía moderna en función de la idea que los estudiosos se han formado de las clases dependientes lacedemonias y en particular de los hilotas: si unos minimizan el peligro de la conspiración, otros la toman como paradigma de subversión contra el orden establecido. Nuestro análisis nos conduce a concluir que el episodio significó una amenaza cierta para los *hómoioi* o «iguales», pero que no provenía de la clase hilita, sino de los «aledaños» del cuerpo cívico, de individuos con estatuto jurídico inclasificable y posición social ambigua privados del pleno disfrute de los derechos políticos y económicos en la Esparta imperial de comienzos del siglo IV a.C.

Palabras clave: conspiración, revuelta, hilotas, periecos, *neodamódeis*, *hypomeiones*, ciudadanía, exclusión, integración.

ABSTRACT: In modern historiography the *prâgma* of Cinadon had had very different interpretations according to the idea that the scholars had formed on the Lace-

* La presente contribución se inscribe en el Proyecto de Investigación «Las sociedades griegas en la guerra de Corinto», financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-02095).

daimonian dependent classes and particularly on the helots. So, if some of them undervalue the threat of the conspiracy, others take it as paradigm of subversion against the established order. Our analysis leads to conclude that the episode meant a real menace against the *bómotoi* or «pairs»; however it did not come from the helot class, but from the boundaries of the civic body, from individuals with unclassifiable juridical status and ambiguous social position deprived of full citizenship in the imperial Sparta of the early fourth century b.C.

Key words: conspiracy, revolt, helots, perioikoi, *neodamódeis*, *hypomeíones*, citizenship, exclusion, integration.

No caemos en exageración si afirmamos que el *πράγμα* (el asunto, el episodio) de Cinadón es cuestión agriamente debatida por la historiografía moderna, muy alejada de establecer una *communis opinio* al respecto. El problema se nos presenta unido por una parte al de si los dependientes lacedemonios, y muy en particular los hilotas, constituían en realidad una amenaza para los *bómotoi* e, indirectamente, a sus posibilidades de integración y exclusión dentro de la sociedad lacedemonia. De esta forma, quienes consideran que las clases oprimidas lacedemonias estaban relativamente conformes con su situación (Roobaert, Talbert, Lazenby), o bien han interiorizado su inferioridad (Ducat), o cuando menos no vivían en conflicto permanente con sus amos (Lotze, Welwei, Hamilton), tienden a restar importancia al episodio como ejemplo de auténtica sublevación¹, con algún caso en que incluso se pone en duda su existencia²; por el contrario, quienes ven en los hilotas un peligro constante y continuado para la clase dominante espartíata coinciden en tomarlo como paradigma de subversión contra el orden establecido, como un jaque a la supervivencia del cosmos espartano (Oliva, Tigerstedt, Fuks, Austin y Vidal-Naquet, David, Cartledge)³. En nuestro acercamiento al tema comprobaremos que la

1. ROOBAERT, 1977: 155: «La conspiración de Cinadón no era pues la expresión de un movimiento de revuelta de los hilotas»; HAMILTON, 1987: 38 saca como conclusión del episodio que «el retrato tradicional de la sociedad espartana y, en particular, el punto de vista de que los hilotas representaban el peligro social principal son imprecisos y erróneos»; TALBERT, 1989: 35: «las autoridades espartíatas no tenían un temor latente a una rebelión de las clases sometidas»; DUCAT, 1990: 179: «si hubo un «peligro hilotas», este episodio muestra que los espartíatas disponían de los medios para encararlo en cualquier circunstancia».

2. LAZENBY, 1997: 438 llega a sugerir que el asunto pudo servir de «cortina de humo» para distraer la atención de las circunstancias de la llegada al trono de Agesilao.

3. FUKS, 1962: 257: «el movimiento revolucionario más peligroso al que tuvo que enfrentarse el gobierno espartano» (con aprobación de OLIVA, 1983: 196 n. 28); CARTLEDGE, 1979: 273: «quizá el episodio más remarcable de toda la historia laconia» y 1987: 164: «una insurrección antiespartíata casi universal»; DAVID, 1979: 239, 248: «un extremadamente peligroso intento revolucionario»; AUSTIN y VIDAL-NAQUET, 1986: 92: «la participación en el complot contra los Iguales de elementos de todas las clases inferiores», 229: «uno de los documentos más extraordinarios de historia social legado por la

conjura encabezada por Cinadón significó un amenaza cierta para los *bómoioi*, pero de una naturaleza muy distinta al *neoterismós* servil tradicionalmente protagonizado por los hilotas, siendo ambos como son fruto de una aguda tensión social interna⁴.

De principio el gran escollo que se nos plantea es la parquedad y, a la par, el sesgo de las fuentes. De hecho nuestro conocimiento se basa casi por entero en Jenofonte, que refiere los hechos con cierto detalle y evidente dramatismo en el libro tercero de sus *Helénicas*⁵. Es obvio que el historiador ateniense concedió al episodio un lugar prominente dentro de su narrativa, lo que *prima facie* no deja de resultar extraño, pues queda al descubierto la debilidad de Esparta en la medida en que por primera –y única– vez las abigarradas clases dependientes lacedemonias parecían confabularse para poner fin a su situación de sometimiento. Sin embargo, la vinculación de Jenofonte con la clase dominante espartiatá, en especial con su amigo, patrono y héroe, el rey Agesilao II, le convierten en portavoz de dicha clase y en sospechoso de transmitir la versión «oficial» del episodio, que como veremos deja muchas cosas sin aclarar, muy en particular el trasfondo social y económico de la conspiración⁶. Dos autores más se hacen eco de la trama subversiva, manteniéndose en general fieles al testimonio jenofónico: Aristóteles en su *Política*, que lo pone como ejemplo de revolución en regímenes aristocráticos, donde son pocos los que participan de los honores y muchos los excluidos, por más méritos que reúnan algunos de estos últimos, y Polieno, siempre atento a recoger todo tipo de argucias militares en sus *Estratagemas*⁷. Un segundo obstáculo es el proverbial secretismo que envolvía al estado espartano⁸. En tercer lugar, el fracaso mismo de la conspiración antes incluso de su puesta en marcha nos impide, con la complicidad de Jenofonte, conocer su alcance geográfico y numérico, así como su grado de madurez, reivindicaciones y objetivos⁹.

literatura griega». Cf. también TIGERSTEDT, 1965: 109, que asimila la conspiración con una revuelta hilita.

4. HAMILTON, 1979: 126 n. 85, 1987: 38 y 1991: 67; OLIVA, 1983: 195; PARADISO, 1991: 4.

5. Capítulo 3, párrafos 4-11.

6. JEHNE, 1995 ve tanto en el lugar como en la función narrativa del episodio dentro de las *Helénicas* un interés «propagandístico» de Jenofonte al servicio del nuevo diarca Agesilao. Cf. así mismo DEVOTO, 1982: 63; HOOKER, 1989: 126-127; SARTORI, 1991: 487-488. Menos relevante es el hecho de que el historiador no estuviera en esos momentos en Esparta –lo que sí inquieta a LAZENBY, 1997: 437–, ya que más tarde tuvo acceso franco a fuentes primarias (sin duda Agesilao y los éforos). Para GREY, 1989: 45, más que un interés estrictamente político, a Jenofonte le mueve «a philosophical interest in moral qualities».

7. ARIST. *Pol.* 1306 b 27-35; POLYAEN. 2.14.1. Un tercer autor, Máximo de Tiro (35.8 c), alude a Cinadón como cabecilla de una conspiración contra los diarcas espartanos y no contra todo el sistema, con lo que es posible que confunda a Cinadón con Lisandro, tal y como sospechó DAVID, 1979: 245 n. 18 y ha sido ampliamente aceptado desde entonces.

8. Th. 5.68.2.

9. De lo cual HAMILTON, 1979: 126 culpa a Jenofonte, que comete «uno de sus más serios pecados como historiador». Quizá se muestre algo hipercrítica VIVIENNE GRAY, 1989: 39-45 al explicar

No podemos atribuir al azar que esta conspiración se fraguara en medio de los drásticos cambios socioeconómicos que acompañan la formación de un imperio espartano que, antaño continental, adquiere tras la victoria sobre Atenas una importante proyección naval¹⁰. A caballo entre los siglos v y iv la sociedad lacedemonia experimenta notables tensiones a todos los niveles. Los principios licurgueos son cuestionados, los valores que caracterizan al *hómoios* se tambalean, por lo que no debe extrañar que, en su afán moralizante, las fuentes antiguas coincidan en achacar al efecto corruptor del dinero la raíz del declive espartano en la Hélade. Si bien no podemos compartir esta conclusión, es seguro que la riqueza que fluye a Esparta como beneficiaria del antiguo imperio ateniense aceleró las desigualdades sociales y económicas, hasta ese momento frenadas, o por lo menos enmascaradas, por los mecanismos del cosmos licurgueo. Dentro del cuerpo cívico unos pocos espartiatas se enriquecen –particularmente los amigos y clientes de poderosos personajes como Lisandro o Agesilao– mientras otros pierden los derechos de ciudadanía, como sucede con los *hypomeiones*, que no son capaces de satisfacer las contribuciones a la comidas comunitarias (*syssitíai*) porque o bien han perdido el *klâros*, o bien porque éste no produce lo suficiente¹¹. En la arena política diversas facciones, todas con tintes imperialistas, pugnan ásperamente por el poder, según ponen de manifiesto las intrigas de Lisandro, las decisiones de Pausanias en el Ática o la compleja sucesión de Agis II. En el otro polo de la sociedad las necesidades imperiales de Esparta obligan a una mayor participación de los grupos dependientes en el aparato militar, así como en el control y explotación de los nuevos territorios sometidos; en las filas de la falange lacedemonia el número de espartiatas desciende como consecuencia de la endémica *oliganthropía* en tanto no deja de crecer el de periecos y el de neodamodes, hilotas liberados para el

estas carencias y omisiones deliberadas en el sentido de que Jenofonte no pretende narrar sino «a history of the Herodotean storytelling type», un cuento de suspense, artificioso, literario, que envuelve «a mystifying pronouncement perhaps true only in some figurative way».

10. DAVID, 1979: 258; HAMILTON, 1979: 126 y 1991: 67-68; VATTUONE, 1982: 21-28, quien va un poco más allá al relacionar la masa crítica que apoyaba a Cinadón (fundamentalmente «no iguales» integrados en el ejército) con la nueva ideología «revolucionaria» de Lisandro, el cual también acabaría aprovechándose de esta base social en sus planes contra la realeza (pp. 41-50). Sobre el aumento de los desequilibrios económicos y sociales, y consecuentemente de las tensiones internas, tras la victoria en la guerra del Peloponeso, puede verse sobre todo DAVID, 1979-80 (reafirmado en 1981: 5-10) y HODKINSON, 1983, 1993 y 1996, según el cual los cambios no son nuevos, pero sí se aceleran; *contra* FLOWER, 1991, que minimiza los efectos y considera que la sociedad espartana se mantuvo bastante estable hasta mediados del siglo III, y LAZENBY, 1997, para quien Esparta «is not a military camp, but a normal, bustling town...it was a lot sweeter and lighter than is usually assumed» (cita de p. 447).

11. Muy posiblemente la condición de «inferior» haya de ser ampliada a todo espartiatas que fuera castigado con la pena de *atimía*, la pérdida de la ciudadanía plena, fuera por no haber superado la *agogé*, por no haber sido aceptado en ninguna mesa común o por haber quebrantado la *diáita* o código de conducta licurgueo (X. *Lac.* 3.3; 10.7; cf. FORREST, 1980: 124; VATTUONE, 1982: 23 n. 16; CARTLEDGE, 1987: 170; HAMILTON, 1991: 70).

servicio militar. Es en este contexto, durante el primer año de reinado de Agesilao, cuando conocemos del complot¹².

Cuenta Jenofonte que, en los cinco días siguientes a que negros presagios vaticinaron una de las más terribles conspiraciones¹³, un delator, cuyo nombre no es revelado, denunció a los éforos la encabezada por Cinadón. Aunque dotado de cualidades físicas y morales (καὶ τὸ εἶδος νεανικὸς [sic] καὶ τὴν ψυχὴν εὐρωστός)¹⁴, no se encontraba éste entre los *bómoioi*, lo que presupone que era un *hypomeion* o «inferior». Es precisamente el deseo de «no ser menos que nadie en Lacedemonia» (μηδενὸς ἥπτων εἶναι ἐν Λακεδαίμονι), como él mismo sentenció a los éforos, lo que le ha impulsado a conspirar contra el Estado, a galvanizar bajo su jefatura a varios de los grupos que conformaban el complejo mosaico social sometido a los «iguales»: inferiores, neodamodes, periecos e hilotas¹⁵. El odio hacia los espartiatas es el cemento que amalgama a todos ellos, un odio que llega al punto de que «nadie podía ocultar que no les desagradaría comérselos incluso crudos» (οὐδεὶνα δύνασθαι κρύπτειν τὸ μὴ οὐχ ἡδέως ἂν καὶ ὠμῶν ἐσθίειν αὐτῶν)¹⁶.

En principio cualquier individuo ajeno a la elite de los «iguales» era un potencial conjurado, como queda claro en el famoso pasaje en el que Cinadón muestra al desconocido informador el ágora y le dice que cuente a los espartiatas;

12. La precisión cronológica no es desde luego la mejor virtud de Jenofonte. Con distintos argumentos que no hace al caso detallar aquí, el ascenso al trono euripóntida de Agesilao II ha sido datado por los estudiosos modernos entre 400 y 398, de modo que la acción de Cinadón caería entre los años 399 y 397. Para GRAY, 1989: 40-41 este dato cronológico, tan valorado por los historiadores modernos, puede ser una convención literaria de Jenofonte, lo mismo que la secuencia de cinco días entre el primer aviso y el descubrimiento de la conspiración (*vid.* n. siguiente).

13. Jenofonte se excede aquí en su afán dramatizador. Como ha recordado acertadamente LÉVY, 2003: 134 n. 225, incluso si aceptamos que los sacrificios fueron desfavorables, ¿cómo pudieron especificar que se trataba de una conspiración? Cf. HAMILTON, 1979: 125: «a romantic touch». Jehne 1995: 168-172 concede una gran importancia a la anécdota por ilustrar el interés de Jenofonte en convencer al lector de que Agesilao goza del favor de los dioses -que le avisan del peligro mientras sacrifica- y contribuir así a su legitimación tras un tumultuoso acceso al trono.

14. PARADISO, 1998 ha vuelto a proponer recientemente la sensata enmienda de νεανίσκος (joven) del MSS por νεανικός (fuerte, vigoroso), incluso si este adjetivo no aparece en ninguna obra de Jenofonte, como objetó BREITENBACH. Es evidente que el historiador ateniense alude al principio licurgueo de belleza física y no a la juventud, que nunca puede ser una cualidad del ciudadano (de hecho muchos traductores acogen este significado aun sin corregir el texto).

15. Sobre éstas y otras categorías sociales dependientes, véase FORNIS, 2003: 258-272, donde se puede encontrar la bibliografía anterior más relevante.

16. En opinión de PARADISO, 1991: 24, la antropofagia y el carácter rudimentario de buena parte de las potenciales armas de los insurrectos (utensilios de labranza y de cocina) remiten a «uno stadio bestiale, selvaggio, pre-civile, anteriore all'eunomia di Licurgo», al que Jenofonte da a entender que volvería Esparta de triunfar la conspiración. Pero esos utensilios también pueden servir de instrumentos rituales, lo que unido al canibalismo (metafórico o literal) permite a LORAUX, 1995: 310-313 ver «una velada alusión a la *sphagḗ*»: los conspiradores intentarían culminar un sacrificio en la persona de los espartiatas.

cuando el interlocutor le responde que, además del rey, los éforos y los *gérontes*, ve a otros cuarenta, Cinadón entonces le asegura que todos los demás, en número superior a cuatro mil, son aliados (σύμμαχοι)¹⁷. Los peligros que entraña esta labor de captación son evidentes desde el momento mismo en que se sabe que la confabulación ha sido descubierta por uno de aquéllos que han atraído la atención de Cinadón.

El denunciante también revela a los éforos con qué medios se ejecutaría la insurrección. Algunos de los conspiradores disponían de armas por estar enroscados en el ejército, sin duda los neodamodes, los *hypomeíones* y parte de los periecos; en cuanto al resto, «la multitud» (τῷ δὲ ὄχλῳ) dice Cinadón –de hilotas desarmados se entiende–, se surtiría de ellas en el mercado del hierro (σίδηρος)¹⁸, donde se podían encontrar espadas, puñales, hachas, hoces, etc., o bien utilizarían sus herramientas de trabajo.

Conocida la naturaleza y dimensiones de la sedición, los éforos adoptaron las medidas necesarias para desarticularla, con diligencia, en secreto –lo que impidió convocar la enigmática «pequeña Asamblea» (μικρὰ Ἐκκλησίαι)¹⁹, aunque consultaron en privado con algunos gérontes– y con enorme eficacia, a través de la eliminación de sus ἀρχηγοί, de sus líderes. Por cierto que, de éstos, Cinadón al margen, únicamente es mencionado el vidente Tisámemo, descendiente del homónimo adivino de origen eleo naturalizado antes de la batalla de Platea²⁰, con lo que debemos presumir que había perdido la ciudadanía y debía ser otro *hypomeíon*²¹.

El plan eforal consistía en alejar a Cinadón de la ciudad de Esparta para evitar disturbios, con lo que le enviaron a una misión a la comunidad perieca

17. Esta proporción de cien a uno no puede ser tomada seriamente como *ratio* para un análisis demográfico riguroso de las clases sociales lacedemonias.

18. CARTLEDGE, 1979: 314 ve aquí una alusión al principal arsenal militar de Esparta, pero véase la crítica de LAZENBY, 1997: 443.

19. Institución totalmente desconocida por otras fuentes y que Jenofonte únicamente menciona aquí. De las diferentes hipótesis sobre su composición (sinónimo de *Gerousía*, Consejo de ancianos restringido, *Ecclesia* reducida, etc.), la que nos parece tener mayor sentido es la de CARTLEDGE, 1987: 131: «a body comprising the Gerontes and Ephors *ex officio* and perhaps other leading Spartans, officials and ex-officials, who might be co-opted *ad hoc*».

20. HDT. 9.33-35.

21. De la misma opinión son DAVID, 1979: 246-247, VATTUONE, 1982: 36 y RUZÉ, 1993: 303-304, que de manera plausible lo explican porque fuera su hermano Agias, adivino de Lisandro en la batalla de Egospótamos (Paus. 3.11.5), y no él quien heredara el *klâros* de su padre Agéloco, quien a su vez lo había recibido del primer Tisámemo. Contradiciendo el testimonio de Heródoto, CARTLEDGE, 1979: 275 ha planteado que quizá su antepasado no recibiera la ciudadanía plena. Debemos descartar también la posibilidad que apunta ROOBAERT, 1977: 154-155 de que esos derechos cívicos no fueran hereditarios.

Cuestión aparte es la razón por la cual Jenofonte lo menciona a él en particular. VATTUONE (*ibid.*) encuentra una sugerente respuesta en su profesión, en el papel de los adivinos como sancionadores de «qualsiasi progetto che aspiri a modificare l'assetto istituzionale della città».

de Aulón, en la frontera noroeste de Mesenia²². El carácter mismo de la empresa, consistente en arrestar a ciertos aulonitas y a algunos hilotas –además de una bella mujer que corrompía a todo hombre, joven o anciano, que llegaba al lugar–, el hecho de que no fuera la primera de este tipo que realizaba y el uso de la escítala para recibir las órdenes invitan a pensar que Cinadón desarrollaba habitualmente labores policiales para los éforos, es decir, formaba parte del engranaje represor de los *hómoioi* y, por ende, contribuía al mantenimiento del orden establecido²³. Sólo que en esta ocasión, naturalmente, los soldados elegidos de entre los más jóvenes (τῶν νεωτέρων) para acompañar a Cinadón fueron instruidos con anterioridad por el más anciano de los hipágetas²⁴ de que era a éste a quien habían de prender; aun así, los éforos decidieron enviar como refuerzo un escuadrón de caballería. Una vez detenido, Cinadón confesó los nombres de los demás conspiradores; todos juntos fueron encadenados y arrastrados por las calles de la ciudad mientras la muchedumbre los azotaba y golpeaba –un indicio más de la difusión limitada de la conjura– para después presumiblemente ser ejecutados²⁵.

¿Qué conclusiones podemos extraer de una lectura crítica del relato jenofónico? En primer lugar uno obtiene la impresión de que el *prágma* no se parece en nada a una revuelta de esclavos²⁶. Las sublevaciones hilóticas tienen

22. Amparándose en una precisión de Polieno (Αὐλῶνα τῆς Λακωνικῆς), SARTORI, 1991: 506-509 no descarta que pueda tratarse de una Aulón situada en Lacedemonia –a economía basata sul lavoro ilotico– y no de una ciudad perieca en los confines de Mesenia, cerca de la Trifilia.

23. De ahí a pensar que fuera miembro de la *kripteía* (como JONES, 1967: 99), hay un largo camino. VATTUONE, 1982: 50-52 cree detectar en la orgullosa frase de Cinadón de que pretendía no ser menos que nadie en Lacedemonia «además de la conformidad con una ideología, la intolerancia respecto de un desaprovechamiento de las cualidades militares [en tareas represivas o policiales]».

24. Son los oficiales al mando de los trescientos *hippeís* que constituían la guardia real (que a pesar de su nombre combatían a pie), de lo que en principio parece desprenderse que eran miembros de ésta quienes arrestaron a Cinadón. Sin embargo, la mención explícita de su juventud hace pensar que se trata de *irénes* –entre veinte y treinta años– que aún no habían accedido a la ciudadanía y que formaban parte de la reserva, con lo que no resultaría tan extraño verlos en este tipo de funciones (cf. COZZOLI, 1979: 95-96; HODKINSON, 1983: 247 n. 20 supone que los hipágetas tenían también algún tipo de autoridad sobre los jóvenes no seleccionados para la guardia; *contra* LAZENBY, 1997: 444, que hace hincapié en la paradoja de que un «inferior» esté al mando de ciudadanos de pleno derecho y CARTLEDGE, 1979: 275, que, de ser cierto este papel de la guardia de corps de los diarcas, sugiere que Agesilao pudo participar en la planificación de la detención más de lo que deja entrever el texto de Jenofonte).

25. En POLYAEN. 2.14.1 varían ciertos detalles con respecto a Jenofonte: Cinadón es torturado (lo cual de alguna forma se sobreentiende en Jenofonte), pero los implicados son ejecutados con sigilo y no públicamente. DAVID, 1979: 256-258 ha tratado de reconciliar, un tanto forzosamente, ambas fuentes pensando que Cinadón y otros líderes serían objeto de alguna clase de proceso judicial y luego ejecutados mientras, paralelamente, los éforos efectuarían purgas (entre periecos e hilotas) en virtud de su potestad de vida y muerte sobre estos grupos.

26. Cf. ROOBAERT, 1977: 155.

un carácter fundamentalmente mesenio y, por ende, nacionalista. Ya sea individualmente o en masa –aprovechando en este caso coyunturas favorables como un gran seísmo o una derrota militar contundente– son, como ha manifestado Ducat²⁷, un fenómeno de sustracción, no de contestación; en otras palabras, su objetivo es conseguir la libertad, no la oposición al orden establecido. Por lo mismo tienen un elemento de espontaneidad, carecen de organización previa y de cualquier planificación que no sea la huida a un lugar seguro. Muy al contrario, Cinadón lidera una conspiración cuidadosamente urdida en la que toman parte un número no excesivo de conjurados; no podemos pensar otra cosa a partir del método de captación: ¿cómo habrían podido Cinadón y unos pocos cómplices contactar personalmente con decenas de miles de hilotas? Además, cuanta más gente estuviera al corriente, más riesgo corrían de ser descubiertos. Lo mismo sugiere el desmantelamiento: una vez descabezado, el movimiento queda inerte, no hay noticia de represiones masivas ni de preparativos contra posibles sublevaciones de hilotas. De hecho, el anónimo informante asegura a los éforos que no eran muchos los conocedores del plan, aunque sí dignos de confianza; sobre los demás, contaban con sus sentimientos antiespartiatas²⁸, obviamente exagerados ya sea por un Cinadón interesado en convencer de las posibilidades de triunfo de su revuelta, ya por un Jenofonte obsesionado por subrayar la extensión de la amenaza que afrontaba el Estado espartano²⁹.

Podemos inferir, pues, con alto grado de fundamento que la maquinación se extendía fundamentalmente entre individuos que han perdido su estatus y sus privilegios –entre desclasados si se quiere³⁰–, y puede que entre hilotas liberados y pseudointegrados en el *dâmos*. Jenofonte cita expresamente a los *neodamódeis* y a los *hypomeiones*, pero ¿y los *trésantes* o «temblorosos», culpables de *atimía* por mostrar cobardía o insuficiente ardor en el combate? ¿y los *móthakes* o los *nóthoi*, bastardos nacidos de uniones entre espartiatas e hilotas educados junto a los hijos de los «iguales» en el marco de la *agogé*? ¿y los *tróphimoi*, hijos de extranjeros laconizantes asentados en Esparta y que también parecen educarse en la disciplina y los valores inherentes a los espartiatas³¹ ¿y los *desposionaûtai*, hilotas manumitidos para servir como remeros? ¿y los *aphé-tai* (liberados), los *adéspotoi* (sin amo) y los *eryktêres* (quizá salvados, o bien controladores), enumerados por Ateneo y de los que no sabemos absolutamente nada, aparte de un nombre que remite a su primitivo estatuto³². Cabe recordar que Esparta llevó hasta sus últimas consecuencias la tendencia griega de

27. DUCAT, 1990: 140.

28. X. *HG.* 3.3.6.

29. La existencia misma del delator desvirtúa el universalismo del odio hacia los espartiatas.

30. ROOBAERT, 1977: 154 y LÉVY, 2003: 136 utilizan este término.

31. *Plu. Ages.* 20.2 y *Phoc.* 20.2; D.L. 2.54.

32. *Ath.* 6.271 f, basado en las *Mesénicas* de Mirón de Priene. Cf. *supra* n. 15 sobre estos variopintos grupos de excluidos.

multiplicar categorías y subcategorías sociales³³. Jurídicamente libres, todos ellos comparten su situación de dependencia respecto de la clase dominante de los *hómoioi* –de lo que da fe la imposición de nombres infamantes a estos grupos³⁴–, cosa que *a priori* los convertía en carne de conspiración. Sin embargo, no hay noticia de que estuviesen involucrados, siempre que no se acepte la sugerencia de François Ruzé de que Jenofonte los englobe en el término «inferior»³⁵.

Las razones anteriormente expuestas nos hacen escépticos ante la posibilidad de que los hilotas estuvieran implicados *ab initio* en la trama de Cinadón, y más aún de que ésta alcanzara Mesenia³⁶. ¿Qué les podría haber prometido a cambio de su apoyo? ¿libertad? ¿ciudadanía³⁷? Ya hemos dicho que todo lo más Cinadón confiaría en que, una vez en marcha, la masa de hilotas se sumara a la misma para convertirse en revuelta abierta³⁸. Es lo que se desprende también de la escena del mercado del hierro: los *syntetagménoi*, por estar armados y tener una experiencia y una disciplina militar³⁹, son los que realmente están preparados para ejecutar el golpe, son el nervio del complot, en palabras de Riccardo Vattuone⁴⁰; los demás son una multitud que debe procurarse armas de forma improvisada y que sólo tiene a favor la ventaja numérica⁴¹. No debe olvidarse igualmente que, según el misterioso confidente, la insurrección habría tenido lugar, no en los campos, ni en las aldeas, sino allí donde se había fraguado, en la propia ciudad de Esparta⁴².

Tampoco parece previsible una amplia participación perieca; en todo caso puede pensarse que se adhirieran al movimiento los más pobres o incluso algunos miembros de la elite que quizá esperaban una mayor recompensa por las

33. CARTLEDGE, 1987: 165, 355.

34. PARADISO, 1991: 52.

35. RUZÉ, 1993: 303. Quizá no eran tan numerosos, y por tanto tan significativos, como los *hypomeiones* y *neodamódeis*.

36. Sobre las dificultades de una propalación a Mesenia de la insurgencia, véase AUSTIN y VIDAL-NAQUET, 1986: 230 n. 7; SARTORI, 1991: 499-505. Por el contrario DEVOTO, 1982: 64 asume que son sólo los hilotas mesenios los implicados, porque a los lacedemonios los considera leales. CARTLEDGE, 1979: 313 prefiere dejar abierta la cuestión.

37. También se lo pregunta LAZENBY, 1997: 438. La respuesta de MOSSÉ, 1961: 356, «devenir *neopolitai* comme le deviendront plus tard les alliés de Nabis», no deja de ser una conjetura.

38. ROOBAERT, 1977: 155; TALBERT, 1989: 35; SARTORI, 1991: 504-505; RUZÉ, 1993: 309. Esperanza vana, como admite CARLIER, 1995: 30, pues «hasta los espartiatas caídos en desgracia debían de continuar despreciando a los hilotas, incluso a los liberados».

39. Estos grupos «intermedios» entre los *hómoioi* y los hilotas tenían una dedicación militar, habitualmente lejos de las fronteras espartanas. Cf. ALFIERI TONINI, 1975: 309-311, BRUNI, 1979: 26-28, RUZÉ, 1993: 299-301 y sobre todo CARLIER, 1994, que correctamente relacionan el desarrollo de estas categorías sociales con la intensificación de la política exterior lacedemonia durante su hegemonía.

40. VATTUONE, 1982: 34.

41. Para una lectura antropológica y ritual del episodio a partir de la funcionalidad de los útiles empleados como armas, *vid. supra* n. 16.

42. X. *HG.* 3.3.7.

cargas que debían soportar⁴³. Pero en general los periecos no suponían un peligro para la estabilidad del Estado y sólo tenemos noticia de una única y restringida participación –tan sólo las poblaciones de Turia y Etea– en una revuelta contra la clase dirigente espartiatia, la que siguió al gran terremoto de 464⁴⁴. Ni siquiera cuando en el invierno de 370/69 las huestes invasoras del tebano Epaminondas hoyaron la tierra lacedemonia por primera vez en su historia hubo una rebelión masiva, generalizada, todo lo más una minoría de periecos que no colaboró en la resistencia y deserciones aisladas en la frontera septentrional⁴⁵. Ello se debe en gran medida a la distancia y falta de homogeneidad entre los asentamientos periecos –que dificultaría sumamente una insurrección–, a un relativo conformismo con su situación de dependencia respecto de los *bómoioi* –que les llevaba a cooperar incluso en la represión contra los hilotas–, a la explotación por parte de los espartiatas de las diferencias e intereses de clase de los periecos y, por último, al fenómeno bien documentado según el cual grupos sometidos tienden a menudo a aceptar y emular los valores de los grupos dominantes⁴⁶. Paradójicamente con los tebanos a las puertas de la ciudad la agitación provino de nuevo de los *hypomeiones*, que en número de doscientos protagonizaron un conato de rebelión durante la organización de la defensa⁴⁷, y luego de un grupo de los propios *bómoioi* que se reunía en secreto⁴⁸.

El *prágma* de Cinadón es por tanto fruto de la coyuntura histórica que vive Esparta con el cambio de siglo, cuando los problemas para la clase dominante espartiatia no vienen de la clase hilota, sino del propio cuerpo cívico y de sus «aledaños». Se trata en definitiva, como bien ha subrayado Nicole Loraux, de una *stásis*, de un conflicto interno⁴⁹. Frente a menos de tres millares de *polítai* en estos momentos, y apenas un millar tres décadas después, se ha multiplicado el número de individuos con estatuto jurídico inclasificable y una posición social ambigua⁵⁰, arrinconados por los *bómoioi* tanto en el disfrute de los derechos y responsabilidades políticas como en el de los recursos económicos pese a que muchos tienen un origen y han sido educados como espartiatas y a que

43. Así SHIPLEY 1992: 225, que apostilla empero que, pensarán lo que pensarán los periecos de los *bómoioi*, sorprende la consistencia con que permanecieron leales.

44. Th. 1.101.2.

45. X. *HG.* 6.5.32 (que contradice las exageraciones de 7.2.2 y *Ages.* 2.24), más los comentarios de HAMILTON, 1987: 39 y FLOWER, 1991: 95-96; *contra* DAVID, 1979: 248; CARTLEDGE, 1987: 178.

46. SHIPLEY, 1992: 224-225.

47. Plutarco no utiliza este término en su relato, pero el elevado número de los conspiradores y su descripción apuntan en este sentido (hipótesis de DAVID, 1980: 303-307, si bien para HAMILTON, 1987: 39-40 se trataría de ciudadanos).

48. Plu. *Ages.* 32.6-10; cf. también Nep. *Ages.* 6.2-3; Polyæn. 2.1.14; Val. Max. 7.2; Ael. *VH.* 14.27. En ambos casos Agesilao desbarató sus planes y sin dilación arrestó y ejecutó a los cabecillas.

49. LORAUX, 1995: 311.

50. Ninguna de las perifrasis modernas («ciudadanos de segunda clase», «ciudadanos parciales», «ciudadanos incompletos») designa con propiedad el lugar que ocupaban en el jerarquizado y complejo universo social lacedemonio.

comparten filas con ellos en la falange⁵¹. Son éstos, y no los esclavos, los enemigos (πολέμιοι) que aparecen rodeando a los *hómioi* en la interpretación que hace de los auspicios el adivino de Agesilao⁵², por más que Jenofonte se empeñe en involucrar al conjunto de los periecos e hilotas⁵³, grupos de muy distinta condición pese a compartir la exclusión; y a estos *citoyens manqués* presumiblemente pertenecía el delator, según barruntamos a lo largo de todo el episodio ¿o es que podemos concebir a un hilita con fácil acceso y, sobre todo, con credibilidad ante los éforos, o bien imaginar que Cinadón hubiera acompañado personalmente a un esclavo al ágora, al mercado del hierro y a las haciendas de los alrededores de Esparta, sin despertar sospechas además? No debe extrañarnos pues que los «iguales» hicieran lo posible para mantener un elevado número de ellos lejos de las fronteras lacedemonias, ya fuera formando parte de las frecuentes expediciones militares propiciadas por su posición hegemónica en Grecia, ya permitiéndolos enrolarse como mercenarios a las órdenes de dinastas extranjeros como Dionisio el Viejo o Ciro el Joven, en lo que debemos ver sin duda un mecanismo para aliviar las tensiones internas⁵⁴. Bajo tal luz el objetivo de esta conspiración abortada en su misma cuna no podía ser otro que la integración, la participación en la *politeía* espartana y, consecuentemente, en las *timai*, reivindicaciones políticas ajenas por completo a las revueltas de esclavos⁵⁵. En resumen, si de algo fue paradigma la conspiración de Cinadón fue de la debilidad interna de un *políteuma* cada vez más minoritario y exclusivista en una Esparta que se cree hegemónica⁵⁶. En este sentido en Leuctra los tebanos no hicieron sino apuntillar al animal herido.

51. DUCAT, 1990: 173 habla de la desestabilización provocada por la movilidad social reprimida.

52. X. *HG.* 3.3.4.

53. A nuestro conocimiento, ningún estudioso había dudado hasta el momento de la participación de periecos e hilotas (al menos los lacedemonios) en la conspiración. Sólo RUZÉ, 1993: 309 repara en la falta de unidad y de coherencia entre los presuntos conspiradores.

54. CARLIER, 1994: *passim*.

55. Así también VATTUONE, 1982: 37; HAMILTON, 1987: 38; FLOWER, 1991: 94; PARADISO, 1991: 41, 52-53; RUZÉ, 1993: 309; LORAUX, 1995: 311. Si para ello era preciso «introducir cambios radicales en la naturaleza de la política espartana» (como quiere HAMILTON, *ibid.* y 1991: 69-70), o «abatir la anacrónica estructura jerárquica del sistema espartano» (como postula BRUNI, 1979: 31) es más discutible (cf. DAVID 1981: 77). Precisamente HAMILTON, 1979: 128, de forma algo vaga, y SARTORI, 1991: 509-514, de una manera más directa, establecen una relación entre la trama conspirativa de Cinadón y los intentos del rey Pausanias por combatir la impronta imperialista que Lisandro y su facción estaban dando a la política espartana; mientras el norteamericano se limita a señalar que el Agiada pudo aprovechar la intencionalidad de Cinadón para «renovar sus ataques contra el imperialismo y sus efectos», el italiano llega incluso a involucrarle en la conspiración atribuyéndole unos hipotéticos planes de reforma de «un estado lacedemonio esclerotizado» (tiene por todo argumento, si podemos llamarlo así, de esta presunta colaboración con Cinadón la mención que hace el denunciante de un solo rey en el ágora, de un solo enemigo, *ergo* el otro diarca ausente –que presume era Pausanias– no debía de serlo). Otros estudiosos han preferido insistir en la ambición personal de un degradado Cinadón como factor crucial de la crisis: TALBERT, 1989: 35, TUPLIN, 1993: 52 y sobre todo LAZENBY, 1997: esp. 446-447, donde escribe «Kinadon had grown too big for his boots».

56. DAVID, 1979: 259 y CARLIDGE, 1987: 290 establecen una metáfora con un cuerpo devorado por el cáncer.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFIERI TONINI, T. (1975): «Il problema dei “neodamodeis” nell’ambito della società spartana», *RIL* 109, 305-316.
- AUSTIN, M. y VIDAL-NAQUET, P. (1986): *Economía y sociedad y en la antigua Grecia*, Barcelona-Buenos Aires (= 1972).
- BRUNI, G. G. (1979): «Mothakes, Neodamodeis, Brasideioi», en *Schiavitù, manomissione e classi dependenti nel mondo antico*, Roma, 21-33.
- CARLIER, P. (1994): «Les Inférieurs et la politique extérieure de Sparte», en *Mélanges P. Lévêque*, VIII, Paris, 25-41.
- 1995: «Gli ὑπομείονες a Sparta», *QIASA* 5, 27-31.
- CARTLEDGE, P. A. (1979): *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362 B.C.*, London-Boston-Henley.
- (1987): *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore.
- (1991): «Richard Talbert’s Revision of the Spartan-Helot Struggle: a Reply», *Historia* 40, 379-381.
- COZZOLI, U. (1979): *Proprietà fondiaria ed esercito nello stato spartano dell’età classica*, Roma.
- DAVID, E. (1979): «The Conspiracy of Cinadon», *Athenaeum* 57, 239-259.
- (1979-80): «The Influx of Money into Sparta at the End of the Fifth Century B.C.», *SCI* 5, 30-45.
- (1980): «Revolutionary Agitation in Sparta after Leuctra», *Athenaeum* 58, 299-308.
- (1981): *Sparta between Empire and Revolution, 404-243 B.C. Internal Problems and their Impact on Contemporary Greek Consciousness*, New York.
- DEVOTO, J. G. (1982): *Agesilaos II and the Politics of Sparta, 404-377 B.C.*, Chicago.
- DUCAT, J. (1974): «Le mépris des hilotes», *Annales ESC* 30, 1451-1464.
- 1990: *Les hilotes*, BCH Supl. XX, Paris.
- FLOWER, M. A. (1991): «Revolutionary Agitation and Social Change in Classical Sparta», en M. A. Flower y M. Toher (eds.), *Georgica. Greek Studies in Honour of George Cawkwell*, BICS Suppl. 58, London, 78-97.
- FORNIS, C. (2003): *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona.
- FORREST, W. G. (1980): *A History of Sparta 950-192 B.C.*, London².
- FUKS, A. (1962): «The Spartan Citizen-Body in Mid-Third Century B.C. and its Enlargement Proposed by Agis IV», *Athenaeum* 40, 244-263.
- GRAY, V. (1989): *The Character of Xenophon’s Hellenica*, Baltimore.
- HAMILTON, C. D. (1979): *Sparta’s Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ithaca-London.
- (1987): «Social Tensions in Classical Sparta», *Ktèma* 12, 31-41.
- (1991): *Agesilaos and the Failure of Spartan Hegemony*, Ithaca-London.
- HODKINSON, S. (1983): «Social Order and the Conflict of Values in Classical Sparta», *Chiron* 13, 239-281.
- (1993): «Warfare, Wealth, and the Crisis of Spartiate Society», en J. Rich y G. Shipley (eds.): *War and Society in the Greek World*, London, 146-176.
- (1996): «Spartan Society in the Fourth Century: Crisis and Continuity», en P. Carlier (ed.): *Le IV^e siècle. Approches historiographiques*, Nancy, 85-101.
- HOOVER, J. T. (1989): «Spartan Propaganda», en A. Powell (ed.): *Classical Sparta: Techniques behind her Success*, London, 122-141.
- JEHNE, M. (1995): «Die Funktion des Berichts über die Kinadon-Verschwörung in Xenophons *Hellenika*», *Hermes* 123, 166-174.

CÉSAR FORNIS
 LA CONJURA DE CINADÓN:
 ¿PARADIGMA DE RESISTENCIA DE LOS DEPENDIENTES LACEDEMONIOS?

- JONES, A. H. M. (1967): *Sparta*, Oxford.
- LAZENBY, J. (1997): «The Conspiracy of Cinadon Reconsidered», *Athenaeum* 85, 437-447.
- LÉVY, E. (2003): *Sparte. Histoire politique et sociale jusqu'à la conquête romaine*, Paris.
- LORAU, N. (1995): «La guerre civile grecque et la représentation anthropologique du monde a l'envers», *RHR* 213, 299-326.
- LOTZE, D. (1959): «Metaxy eleutheron kai doulon». *Studien zur Rechtsstellung unfreier Landbevölkerung bis zum 4. Jahrhundert v. Chr.*, Berlin.
- MOSSÉ, C. (1961): «Le rôle des esclaves dans les troubles politiques du monde grec à la fin de l'époque classique», *CH* 6, 353-360.
- OLIVA, P. (1961): «On the Problem of the Helots», *Historica* 3, 5-34.
 – (1983): *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid (= 1971).
- PARADISO, A. (1991): *Forme di dipendenza nel mondo greco. Ricerche sul VI libro de Ateneo*, Bari.
 – (1998): «Xen. Hell. 3.5 καὶ τὸ εἶδος νεανικὸς καὶ τῆν ψυχὴν ἔβρωστος», *QS* 48, 211-215.
- ROOBAERT, A. (1977): «Le danger hilote?», *Ktèma* 2, 141-155.
- RUZÉ, F. (1993): «Les inférieurs libres à Sparte: exclusion ou intégration?», en *Mélanges Pierre Lévêque*, VII, Paris, 297-310.
- SARTORI, F. (1991): «Il "pragma" di Cinadone», en *Stuttgarter Kolloquium zur Historischen Geographie des Altertums: 2, 1984 und 3, 1987*, Bonn, 487-514.
- SHIPLEY, G. (1992): «Perioikos: The Discovery of Classical Lakonia», en J. M. Sanders (ed.): *ΦΙΛΟΛΑΚΩΝ. Laconian Studies in Honour of Hector Catling*, Athens, 211-226.
- TALBERT, R. J. A. (1989): «The Role of the Helots in the Class Struggle at Sparta», *Historia* 38, 22-40.
- TIGERSTEDT, E. N. (1965): *The Legend of Sparta in Classical Antiquity*, I, Lund.
- TUPLIN, C. (1993): *The Failings of Empire. A Reading of Xenophon Hellenica 2.3.11-7.5.27*, *Historia Einzelschriften* 76, Stuttgart.
- VATTUONE, R. (1982): «Problemi spartani: la congiura di Cinadone», *RSA* 12, 19-52.
- WELWEI, K. W. (1974): *Unfreie im antiken Kriegsdienst I, Athen und Sparta*, Wiesbaden.

